

ANTIGÜEDADES

DEL MARQUESADO DE LOMBAY.

Catatau 21 de Agosto de 1848.

ACABO de hacer, mis apreciables compañeros, una de esas ligeras correrías científicas y literarias, de que se reiría con razon un sábio inglés; pero arreglando mis deseos al círculo insalvable de mis pequeños recursos, en vez de cruzar los mares en pos de estraños países, para explorar profundos arcanos geológicos, me he contentado con venir á este pais tan bello como abundante de recuerdos históricos y arqueológicos. Supongo á ustedes enterados de las sesudas descripciones que de este marquesado y de lo restante del reino hizo nuestro ilustre paisano Cabanilles; y es inútil por lo mismo que me ocupe de la descripción de esta comarca, que para ser un manantial de riquezas agrícolas, solo le falta el agua. Esta falta es tanto mas sensible, cuanto mas fácil ofrece aquí la naturaleza un medio sencillo y nada costoso para repararla. ¿Han tenido ustedes que detenerse alguna vez, camino de Madrid, á las orillas de la rambla de Algemesí? De cuando en cuando este torrente, que gran parte del año solo presenta un lecho pedregoso y árido, suele venir tan crecido é impetuoso, que no solo salva las anchas márgenes de su álveo, derramándose á larga distancia por los campos contiguos, sino que hace imposible su esguace por la rapidéz extraordinaria de su curso, causando infinitos males en las plantaciones vecinas. Peligrosas estas avenidas que interceptan toda comunicacion, dejarian por el contrario un gran producto en el marquesado, si se hubiera adoptado ya hace tiempo el proyecto de mi respetable amigo el señor D. Rafael Boulet, marqués de Liedena. Segun su plan era tan asequible como económico construir un pantano una hora al norte de Lombay, y en el punto que llaman del *Arquillo*, centro ó base de dos elevados montes, entre cuyas faldas se podria contener toda el agua de la rambla, que mas adelante se llama de Algemesí. El coste de esta obra, segun el reconocimiento de entendidos ingenieros, no escederia de millon y medio de reales; pero la desidia en unos, la falta de estímulo en otros, y la ninguna proteccion, han dejado hasta ahora tan útil proyecto sin incoar al menos, privándose los pueblos de este marquesado de un medio que haria subir de precio sus productos y propiedades. Como todo proyecto útil en España, hallaria éste imprevistos obstáculos que vencer; pero con una mediana proteccion, que no negaria el gobierno, pudieran muy bien los especuladores superar aquellos inconvenientes y, aumentando sus intereses, hacer á estos pueblos un reconocido servicio.

Con tales pensamientos recorria yo este bello, variado y pacífico pais, cuando vínome á las mientes el deseo de convertirme en *anticuario*, á pesar de las hermosísimas burlas de Walter Scott, y llevado de esta idea, reconocí diferentes antigüedades, sin darlas por esto una exagerada importancia, como pudiera verificarlo imitando á Dumas y otros ciento, para quienes la España solo se compone de toreros, matones y africanos.

Voy á mostrar, pues, á ustedes el resultado de mis investigaciones.

Lombay, Catadau y Alfarp son los tres únicos pueblos que forman hoy el marquesado, pero que antiguamente debieron entrar en este mismo estado otros dos pueblos llamados Albaida y Alhedua. Para el conocimiento topográfico y estadístico de los tres primeros, basta leer el Diccionario del señor Madoz y la descripción del señor Cabanilles: mi objeto es, pues, dar algunas noticias, que pasaron por alto los celosos corresponsables del apreciable señor Madoz, acerca de Alfarp, y de las ruinas de Alhedua, dejando para otra ocasión el pensamiento de presentar algunos datos hipotéticos respecto del des poblado que aun en el día se denomina de Albaida.

Alhedua. Entre los muchos pueblos que quedaron desiertos (1) á consecuencia de la espulsion de los moriscos en 1609, lo fue, sin duda, éste; pues apenas existe memoria de él ni en los archivos de las villas del marquesado, ni entre los recuerdos de unas cuantas familias que proceden de aquel pueblo árabe. Alhedua ocupaba la falda de una pequeña colina al norte de Alfarp, defendida por una torre morisca que se conserva, como el único y solitario monumento de un pueblo que desapareció para siempre. La poblacion no debia ser muy numerosa tampoco, pues las escavaciones que por diferentes pretextos se han hecho al rededor de la torre, no presentan ruinas mas allá del círculo que pudiera contener un pueblo de ciento cincuenta á doscientos vecinos, dando á sus casas la construccion y forma morisca. En las historias árabes del reino no se hace mencion de Alhedua, cuya fundacion debió ser posterior á la venida de los moros, propiamente tales, á las órdenes de Yuzuf; ni tampoco se encuentra en Escolano, Beuter y otros escritores del siglo XVI, prueba que este pueblo ó era de reciente construccion, ó de tan escasa importancia, que seria, sin duda, alguna aljama, protegida por el castillo, cuya elevacion corresponde perfectamente á la que debió tener el de Catadau, y el que hoy distingue todavía el de Alfarp. Estas tres torres forman un triángulo que protege la entrada del marquesado, ora sea por la parte de la Ribera, ora por la embocadura del Almaguer. La construccion de la torre de Alhedua parece pertenecer al siglo XIII; y aunque ruinoso en el día, presentan, sin embargo, sus muros una solidéz extraordinaria y admirable. Su altura será de unos cincuenta pies, sobre unos veinte de base: no existe señal ninguna de puerta, y todo hace creer que su entrada debia ser por la parte exterior, si se ha de dar crédito á la profundidad y estension de una bóveda practicada en el centro de la torre, por donde penetré yo, sin que me fuera posible descubrir su término, por los muchos escombros que la obstruyen. Para poderla visitar me fue preciso amontonar mucha copia de materiales desprendidos de la muralla que cerca este edificio, y encaramarme hasta una ventana de mas moderna construccion, que da luz á una habitacion abovedada, debajo de la cual se descubre la entrada de la bóveda de que acabo de hacer mérito. En esta habitacion vivió por muchos años un solitario, á semejanza de aquellos célebres anacoretas de la Siria ó del Líbano. En el día es ya casi imposible subir á lo alto de la torre, por el peligro de verse hundir con las bóvedas abiertas de la escalera, cuyas vigas pandas unas y cortadas otras, no ofrecen seguridad alguna. Al rededor de un monumento, que ha sido testigo de tantas revoluciones, no quedan ya vestigios de

(1) Salieron del reino diez y nueve mil, trescientas una familias.

la antigua aljama ó caserío, y solo se conserva por tradicion la memoria de haberse establecido en los pueblos inmediatos tres ó cuatro familias cristianas, de las cuales he conocido á uno de sus individuos, anciano ya, llamado Pedro Juan Flordelis, establecido hoy en Catadau, resto venerable de aquellos antiguos habitantes. En poder de este honrado labrador existe una escultura, que de generacion en generacion se ha conservado en su familia, y que, segun las memorias manuscritas del padre del actual Flordelis, se sabe que se estrajo de la desierta Alhedua al tiempo de su abandono. La escultura representa al Padre Eterno ciñendo con espléndida diadema la frente de la Virgen, cuyos flótables ropages son de buen gusto: el sol y la luna forman su escabel, y á uno y otro lado un leon alado y un toro, símbolo de dos evangelistas. Se advierte que esta escultura ha sido dorada, y se observa en su dibujo correcto la época mas inmediata á la del renacimiento. ¿Cómo en un caserío ó aljama de corta poblacion podia existir tan lujoso resto de las artes del siglo XV? Yo presumo que acaso fuera éste uno de los adornos que en tiempos antiguos poseia el castillo de Alfarp, de cuya grandeza nos ocuparemos en el próximo número. Examinando los documentos relativos á los primeros años del siglo XVII, no hallo en ninguno de ellos mencionado el caserío de Alhedua, y por lo mismo creo que esta aljama estaba sujeta á la jurisdiccion de Alfarp, como procuraré demostrarlo en otra ocasion. A la vista tengo además la formacion de los tercios por compañías, que se organizaron durante el gobierno del virey duque de Arcos, y en este estado encuentro citados muchos pueblos que ya no existen, y que entonces dieron su contingente de soldados; pero no se halla el de *Alhedua*, á pesar de que la formacion de los citados tercios corresponde á los primeros años, inmediatos á la espulsion de los moriscos. Es tan curioso este documento, que á su tiempo es digno de que se inserte en la *Revista*, para conocer la organizacion militar del antiguo reino. — *V. Boix.*

LOS DOS RIZOS.

LEYENDA.

II.

Afemina al hombre fuerte
 De las córtes el solaz,
 Y el halago de la paz
 En cera el vigor convierte:
 Bueno es despreciar la muerte,
 Y deben los de blason
 Gobernar fuerte troton,
 Y adquiriendo nuevas glorias,
 Legar algo á las historias
 Que sirva de emulacion.
 ¿Qué ha de ser de un rey de Francia
 Que tiene por sus recreos
 Saraos y galanteos
 Y pompas en abundancia?

Guay no sufra su arrogancia
 Algun ominoso azar,
 Y guay no venga á llorar
 Preso en estraño país
 Las fiestas de su París
 Y sus dichas en amar!
 Alguna sabrosa nueva
 Parece que ha recibido,
 Y en su rostro se ha esparcido
 Como convincente prueba;
 Gozo que en el alma lleva
 Guardado con gran teson:
 Pero haciendo sinrazon
 Al arcano, y al consejo,

El rostro es un fiel espejo
Del amante corazón.

Llamando á un su confidente,
Díjole: «No tardaré
En ver la que tanto amé,
Y está de París ausente:
En palacio de repente
A Isabela habeis de ver,
De un ardid me he de valer,
Y si llora, si se ofende,
Yo soy rey, y Dios me entiende,
Y ella es hermosa y muger.

Con honrosa comision
Al buen conde descuidado
De París he despachado,
Y aprovecho la ocasion:
Falta para conclusion
Del lance que medité,
Que escribais lo que os diré,
Y que al jardin de Isabela
Lleveis el papel ó esquila:
Escribid, y os dictaré.”

«Adorada esposa mia;
Al llanto he de sucumbir,
Si privado he de vivir
De la vuestra compañía:
Secreto el papel os fia,
Como al pacto corresponde,
Que de la verdad responde:
A palacio vendreis vos,
Que os lo suplica por Dios,
Quien os idolatra.... El Conde.”

«Ya está:” dijo el confidente:
Y el rey prosiguió. «Tomad
Este rizo, y lo cerrad
En la carta prontamente:
Partid: vuestro curso aliente
De mi servicio el anhelo:
Alas pedireis al cielo,
Que en las fortunas de amor
Siempre lleva lo mejor
Quien mas precipita el vuelo.”

Luego que de hablar cesó,
Con un aire satisfecho
La ropa aliñó del pecho,
Y á un espejo se miró:
Un rico laúd tomó,
Y á su son quiso ensayar
Un muy sentido trovar
Que de su amor espresaba
La consumidora lava,
Y el tormento singular.

De la bóveda del cielo,
Vestal deliciosa y bella,
Seguida de amada estrella
La luna salió sin velo:
Plateando el mar y el suelo
En su coche se mostraba,
Y el sueño se resbalaba
Mecido en el aura leda
De los eges de su rueda,
Y con ella caminaba.

A sus tibios resplandores
Tambien ó camina, ó vuela

La hermosísima Isabela,
Con sueños de sus amores:
De su esposo los favores
Juzga que ha de disfrutar,
Y su sinsabor calmar,
Pues la carta recibió
Y á París se encaminó
Sin temer y sin dudar.

En palacio puso el pie,
Y un page á su encuentro va:
— Señora, esperando está:
— ¡Ah menino! ya lo sé:
— A su cuarto os guiaré:
— Mucho aprecio tal favor:
— Serviros es un honor:
— Obligais con tal finura....
— Quien obliga es la hermosura:
— Sois discreto y sabidor.

En recóndito aposento
Que entre sombras se perdía,
Pues apenas luz tenia,
Veloz entró como el viento,
Y con ansias de contento
Con un hombre se abrazaba
Que su voz no desplegaba,
Pero con estrechos lazos
Repetia sus abrazos,
Y mil veces la besaba.

Era el rey que se divierte,
Y herida de la sorpresa
Desmayóse la condesa
Lánguida, marchita, inerte:
En medio de alcázar fuerte,
¿Quién defiende á la inocencia
Contra el poder y opulencia?
¿Contra un rey que sin piedad
Con solo su magestad
Sofoca la resistencia?

¿Qué pueden aconsejar
La noche con el amor,
Y de un sólio el esplendor,
Y un recóndito lugar,
Y un rey que se vé inclinar,
Dejando su noble silla,
La cabeza y la rodilla
Delante de la hermosura
Tan débil cual hoja pura
Que el viento por tierra humilla?

Dejemos pasar los días,
Que por Dios no van despacio,
Que algo dirán en palacio
De las nuevas alegrías:
Con sarcasmos é ironías
Y dichos tal vez profanos
Nos dirán los cortesanos
Que Francisco goza y ama,
Que la condesa es su dama,
Que en los rizos hay arcanos.

Secretos que el trono encierra
Del rey turbais el solaz,
Y aunque en Francia tiene paz,
A Italia quiere hacer guerra,
Porque en combatir se aferra

Con el papa y venecianos
 A los ínclitos hispanos,
 Cuyo valor singular
 El mundo viene á llenar
 De sus timbres soberanos.
 En Italia penetró
 Al frente de sus legiones,
 Cercado de campeones
 De altiva nobleza y pró:
 Caballo rucio montó,
 Y veíase adornado
 Con un sayo de brocado
 Hecho á escaques, con cordones
 De oro y seda, y guarniciones
 De un mérito relevado.

En la celada llevaba
 Penacho de estimacion,
 Que las ancas del troton
 Parece que le tocaba:
 De las plumas le saltaba
 De cendal una bandera
 Con salamandra y hoguera,
 Con este mote además:
*Basta una vez y no mas
 Para vencer cuanto quiera.*

Pero el mote salió mal,
 Pues puso sitio á Pavía,
 Por donde el Tesin envía
 Tesoros de su cristal,
 Y el egército imperial
 Dióle lid con tal teson,
 Que la flor de su nacion
 Pereció al filo de espada,
 Y él mismo en su retirada
 Dió en tierra con su troton.

Juan de Urbietta con su acero
 Apuntóle en un costado,
 Y el rey triste y fatigado

Se le rindió prisionero:
 ¿Quién viera al monarca fiero,
 Reprimiendo mal su saña,
 Que vencido le acompaña,
 Por su vida suplicar,
 Y al fin su manopla dar
 A un soldado de la España?
 Mala la hubisteis, franceses,
 La batalla de Pavía,
 Y mal os lució este dia
 De desgracias y reveses:
 Manchados van los paveses,
 Y dirá el historiador
 Que vuestro noble señor
 Siervo se llamó en Madrid
 De nuestro invicto adalid
 Carlos el emperador.

—
 Al conde cartas llegaron
 De parientes y de amigos
 De su deshonor testigos
 Que su mal le revelaron;
 Las furias le dominaron
 Y luego á París volvió
 Y á Isabela sujetó
 A la cárcel mas oscura,
 Meditando en su locura
 Venganza que consumó.

Es fama que en modo tal
 Un vuelco dió su razon,
 Que deslizó en la prision
 Armado de su puñal,
 Y que dió un golpe mortal
 A su esposa que dormía;
 Que su sangre se bebía,
 Y la sangre que saltó
 A sus ojos, los privó
 De la luz que aborrecia.

J. Arolas.

PAGO DE UNA DEUDA RANCIA.

*A mi muy caro Gregorio
 Dishonrado entre las bellas
 Por haber en mengua de ellas
 Defendido á un vegestorio.*

Ya por fin mi musa enclenque
 A quien tu humor no ataruga,
 Aunque á paso de tortuga
 Se lanza ufana al palenque:
 Y en vano apresta el rebenque
 De Gras la musa inhumana,
 Pues ya que á ruda jarana
 Tu alegre humor me provoca,
 No cierro ya mas la boca
 Salga pez ó salga rana.
 Que defienda la pereza
 Es tu nefando proyecto,
 Sabiendo que este defecto

Es en mí naturaleza...
 Pues oye y la cuenta empieza
 De las ventajas que ajusto,
 Y si creéis que me asusto
 De tomar campo en el reto,
 Sabe, ó Gregorio indiscreto,
 Que me has dado por el gusto.
 De cuantas dichas consiente
 El torvo destino al hombre,
 No hay ninguna, y no te asombre,
 Como el dulce *non far niente*;
 El placer mas escelente
 En pos del cual se atosiga,

Por mas que la envidia diga,
 En su ambicion el humano,
 Es en invierno y verano (1)
 Rascarse al sol la barriga.
 Diz que es vicio perseguido
 La pereza, y á mi ver
 Es pereza no tener
 Ningun vicio conocido:
 Y no juzgues que atrevido
 Defiendo causa menguada,
 Pues es cosa averiguada
 Y que nadie contradice:
 Si quien calla nada dice,
 Quien quieto está no hace nada.
 Ya sé que Gras, indigesto,
 Dirá con tono forense
 Que soy un liliputiense
 En materia de Digesto:
 Dirá torciéndome el gesto
 Que un vago del mundo estrago
 Merece un castigo aciago;
 Mas yo digo, y no le asombre,
 Que prender por vago á un hombre
 Es un delito.... muy vago.
 ¡Bien haya el hombre prudente
 Que tendido á la bartola
 Deja que ruede la bola
 Con ánimo indiferente!
 Que hay constitucion; corriente;
 No hay cosa que mas le cuadre:
 Que el mundo salió de madre
 Y anda una marimorena
 Que Dios la depare buena,
 —«Corriente, dice, que ladre.»
 Que le alcanza alguna china
 En el general nublado;
 Se vuelve del otro lado

Y venga leña y mohina.
 Que el pan se forma de harina
 Y el saco enseña la cola:
 —«Al otro lado, bartola»
 No hay como encender la pipa,
 Echarle un nudo á la tripa,
 Y á dormir á la española,
 Que soplan propicios vientos
 Barriendo los huracanes,
 Vengan baños y divanes
 Y manjares succulentos
 Allí apura entre portentos
 Cuanto el gusto solicita,
 Y cuando el placer le ahita
 Y el sueño apresta sus lazos,
 Le acoge en sus muelles brazos
 Su lecho de sibarita.

Confiese Gras con llaneza
 Que aunque lo mande la bula
 No puede nunca la gula
 Competir con la pereza:
 Pues la misma higiene reza
 Que el que negocios desvia,
 Vive cien años y un dia;
 Y el que en continua machaca
 De comestibles se atraca,
 Se espone á una apoplejía.

Yo, pues, bandera enarboló
 De huir de afan y fatiga,
 Y el ganso que no me siga
 Confiese que es un gran bolo:
 Diga Gras: *ego me colo*
 Al zamparse una coneja
 Que pues Galeno aconseja
 Que es muy nocivo el comer,
 No me quiero yo esponer
 A tronar como arpa vieja.

P. G. Cadena.

PASAGE BÍBLICO.

Tobías.

ERA de la tribu de Nephtalí, y habia sido educado en la creencia de Dios. Observador de su ley santa, jamás sacrificó al becerro de oro, monumento infame de la impiedad de Jeroboam, é iba los dias solemnes á Jerusalem á adorar al verdadero Dios. Tobías, su muger é hijo, fueron cautivos por Salmanazar; y admirado este príncipe de las virtudes de su cautivo, le permitia sus prácticas religiosas. Sennacherib, sucesor de Salmanazar, odiaba á los judíos y habia prohibido que al morir se les diese sepultura.

Solo Tobías tuvo el valor de clamar contra esta órden, injusta é impía á la vez. Su celo por sus hermanos creció mas, y su cuidado por ellos llegó hasta

(1) En verano no debe ser muy agradable rascarse al sol, pero en esto consiste la pereza, en no incomodarse ni aun para buscar la sombra.

con sus piadosas manos abrirles el sepulcro. Fue acusado, pues, por ello, y tuvo que esconderse para librarse de la muerte á que le hubiera sentenciado Sennacherib. Seis semanas despues perdió este tirano su cetro y vida.

Tobías volvió á redoblar con actividad sus egercicios, y á repetir sus deberes en favor de la humanidad. Un dia que asistia á un banquete, se le dijo que acababa de ser muerto un israelita; se levanta, sale en busca del cadáver, esperando que la noche le permita al menos cubrirle con tierra.

Lo mismo que Job, sufrió Tobías los chismes de su muger y las zumbas de sus amigos: tambien, como á Job, le probó Dios. Fatigado un dia de sus trabajos, se habia sentado á descansar junto á una tapia, y algunas tierras que cayeron de un nido de golondrina se le metieron en los ojos, y cegó.

Lleno de miseria y enfermedades, sufría en silencio Tobías; y si abria su boca, solo era para bendecir al Eterno, de quien nos viene toda nuestra consolacion. Creyendo próxima su última hora, hizo llamar á su hijo, y despues de darle las reglas de conducta que debia seguir para ser amado de los hombres, y lograr la proteccion de Dios, le declaró que Gabelo, que vivia en Rages, le debia diez talentos (1); que se los pidiera, pues esta suma le era de absoluta necesidad.

El jóven Tobías se arrodilla, recibe la bendicion de su padre, y se pone en camino en compañía de su perro. Estaba todavía cerca, cuando en trage de peregrino, y brindándose á servirle de guia, se le apareció un jóven. Tobías aceptó el ofrecimiento; y marchando por las orillas del Tigris, rió caudaloso de la Armenia, salió de las aguas un enorme pez. El peregrino le dijo que lo matara, y guardase cuidadosamente su hiel.

Gabelo entregó á Tobías los diez talentos que le prestó su anciano padre. Hizo mas, asistió al enlace de este jóven, que casó con Sara, hija de su pariente Raguel. Tobías y su esposa emprendieron el camino para volver á Nínive (2). Todos los dias la madre de Tobías, impaciente por la tardanza, salia á esperarle al camino. Cuando él y su esposa la vieron de lejos, y su madre le reconoció, corrió á darle esta noticia al viejo Tobías, quien con los brazos abiertos recibió á su hijo, que derramaba lágrimas de gozo, contribuyendo á este cuadro el perro que, para manifestar su alegría, corria de un lado á otro sin parar.

Pasados estos primeros momentos, momentos de ternura, siempre cortos al corazon, Tobías por órden de su fiel conductor frotó los ojos de su padre con la hiel del pescado, y el virtuoso anciano recobra su perdida vista. Entonces se dió á conocer el peregrino, que era el ángel Rafael, dejando á aquella familia penetrada de la bondad de Dios, que no deja jamás abandonados á los que, egercitándose en obras de misericordia, le adoran con humildad. — *J. O.*

(1) Suma de dinero que variaba: los habia de plata y oro.

(2) Era una de las ciudades mas magníficas: se asegura que tenia veinticinco leguas de circunferencia. En efecto, vemos que cuando Jonás fue á predicar á los ninivitas, se necesitaban tres dias para dar su vuelta. *Et Ninive erat civitas magna itinere trium dierum*, dice la Escritura.

El profeta Nahum predijo su ruina, la que efectivamente esperimentó por Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año 626 antes de Jesucristo.

Ponemos estas notas por aquello de Plinio: *Historia quoquomodo scripta delectat.*

UN MISTERIO *.

Criado Anatolio, como Vert-Vert, entre mugeres, y en medio de las mogigaterías de aquella especie de convento, habia sido la prudencia y modestia personificadas, hasta que fue preciso pensar en dedicarlo á una profesion y prepararle un porvenir. Era éste un oficio de notario, que no costaba entonces cuatrocientos mil francos, como ha valido despues, y la profesion, hacer los mandados y comisiones de Mr. Bonami, su principal, en calidad de escribiente; con cuyo honroso oficio habia empezado Anatolio á conocer el mundo, ó mas aun, á entrar en él.

Las reducidas reuniones íntimas de la señora Prudencia, á que él era el único de su sexo admitido, escuchado y admirado por todas las trabajadoras de su tia, los inocentes juegos del domingo, las salidas al campo, los oficios de la iglesia, parecióronle á Anatolio bien insulsos, comparados con los cuentos licenciosos que referian los oficiales del notario en su presencia, con sus diversiones, con sus bailes en el coliseo, y sobre todo con las delicias de que gozaban en el carnaval. Además, de que Anatolio iba creciendo, habia ascendido en su profesion, y ya nos lo encontramos de oficial tercero del oficio del notario en la época en que aparece en esta historia.

El jóven Simonet era lo que se llama un hombre hermoso, pero de una hermosura comun, y que no querrian para sí muchos jóvenes muy feos. Alto, bien formado, color encendido, demasiado encendido tal vez, puesto que desmentia el aire sentimental que queria darse, grueso, pelo rubio colorado, manos y pies formidables, es el retrato completo del oficial tercero de Mr. Bonami. Su tia habia notado, no sin susto, la metamórfosis moral de su sobrino, y en cuanto á sus desarrollos físicos, su admiracion habia crecido con ellos, y por cierto que habia bien de que admirarse.

Anatolio, cual el gallo de la aldea, egercia sin rival el imperio de sus seducciones sobre las trabajoras de la señora Prudencia, en varias de las cuales llegaba la ilusion hasta ver un marido futuro en el galante oficial de notario, que era por lo tanto objeto de discordias intestinas entre las jóvenes floristas, pero sin que ninguna, hasta entonces, hubiera confesado públicamente sus esperanzas y deseos: el fuego estaba oculto bajo la ceniza. Unicamente la señorita Victoria, primera oficiala, á la que sus talentos y rango de gefe del taller parecia designar como sucesora probable de la maestra florista, era la que alguna que otra vez dejaba entrever los sentimientos de predileccion que le inspiraba Anatolio.

En una hermosa mañana de otoño se hallaban reunidas todas las floristas en su taller, cuyas ventanas caian á un jardin pequeño, frio y húmedo, encerrado entre tres casas de cuatro pisos, y en el que solo habia algunos árboles renegridos que empezaban á despojarse de sus hojas. Acababan ellas un trabajo urgente, y como la señora Prudencia, ausente en aquel momento, lo habia encargado mucho, sus ágiles dedos se movian al menos tan aprisa como sus lenguas.

* Véase el número anterior.

— No se ve aquí gota, dijo de pronto la señorita Victoria poniéndose en pie, y todo lo hago al revés: mis rosas de bengala son pajizas como las siemprevivas, y me voy á concluir mi guirnalda al gabinete de la señora, que es el único cuarto de la casa en que dá el sol.

Y diciendo esto cogió la tablita en que tenia la batista cortada, los pinceles y colores, y se marchó al punto del taller.

— Todos los días lo mismo, dijo la señorita Josefina, morenita de ojos vivos, talle esbelto, y la loquilla del taller; no cuela ese pretesto. El sol que ella busca es el señor Anatolio, á quien de ese modo puede ver venir desde la ventana que cae á la calle: pero pierde el tiempo, la única de quien aquí hace caso el hermoso Anatolio es la marquesita.

— Otra linda remilgada, replicó Juliana, gruesa, rubia, manos coloradas, y reventando de salud, como ella misma decia; una impertinente que no habla cuatro palabras al día, ni viene nunca á comer con nosotras al campo.

— No tal, respondió Josefina; la señorita Blanca es tan buena como bonita; y al ver su sencillez y agrado, se conoce que es persona de calidad.

Esta última espresion iba á alborotar á las trabajadoras, porque no habia una sola, que al mismo tiempo que queria á la compañera de quien se hablaba, no sufriera con trabajo la superioridad de nacimiento y educacion de la que habian apellidado irónicamente: *la marquesita*. Pero sonó un campanillazo, se calmó al instante aquel torrente de indignacion, y todas continuaron trabajando en silencio. La señorita Victoria entró en el taller conduciendo á un viejecito que saludó á las jóvenes, y se sentó entre ellas sin mas ceremonia, con gran sorpresa de Victoria, que ni por asomo le habia ofrecido una silla.

— Perdonadme, bellas señoritas, dijo á las trabajadoras; la escalera es algo pesada para mis piernas de sesenta años, además de que vengo de lejos, y á mi edad se sienta uno donde puede y así que puede: este es el privilegio de la vejez.

El vestido negro, bastante raído, del recién llegado; su ancho chaleco guarnecido, de blancura muy dudosa; calzones de casimir que apenas sujetaban unas medias negras de lana llenas de arrugas en sus secas y delgadas piernas; sombrero de alas anchas, cuyos largos servicios atestiguaban sus grandes rozaduras, todo aquel aspecto de miseria y necesidad no dió á las jóvenes muy buena idea de la riqueza del visitante. Por esto la señorita Victoria le preguntó, con la voz mas desagradable posible, en qué se le podía servir, añadiendo que no podia en aquel momento perder el tiempo, porque tenia que concluir una obra que hacia falta.

— Y no lo perdereis conmigo, linda señorita, contestó el buen hombre, porque vengo tambien á encargaros un trabajo urgente; pero temo mucho, añadió, escudriñándolo todo á su alrededor, no encontrar aquí lo que busco.

— Aquí hay todas las flores mas hermosas de París, se apresuró á decir la señorita Victoria, cuyo amor propio de artista habia ofendido la duda del viejo; pero es necesario pagarlas, porque no las hacemos de munición, como las piden muchos que no las pueden pagar caras. Por lo que yo tambien, por mi parte, temo mucho, añadió con pérfida sonrisa, que el señor no pueda ser servido aquí.

— Podrá ser, dijo el desconocido sin manifestar haber comprendido la picante intencion de la florista: ¿creeis que bastarán cien escudos para hacer un adorno

completo de baile, ramillete, guirnalda para la cabeza, y guarnicion de vestido?
— ¡ Cien escudos ! repuso Victoria pasando de un golpe desde su gran insolencia á la servil cortesía del espíritu mercantil.

— Si no son bastantes, dijo sencillamente el buen hombre, añadiré mas; pero como necesito cinco adornos de baile iguales, espero que por ser muchos, me los dareis todos á ese precio.

Las palabras del viejo fueron un verdadero golpe de teatro en el taller: la burla de las jóvenes trabajadoras espiró en sus labios, y todas se pusieron á examinar al nuevo parroquiano de la señora Prudencia con una curiosidad mezclada de respeto.

— ¿ Conque es un surtido de mil y quinientos francos lo que quereis?... preguntó con timidéz Victoria, temerosa de haber entendido mal.

— Mil y quinientos francos, ó dos mil tal vez, respondió el buen hombre, porque quiero lo mejor que haya, lo mas fresco y mas nuevo.

Redobló con esto el asombro.

— No pongo mas que una condicion, añadió el viejo, y es que todo ha de estar concluido dentro de ocho dias, lo cual me parece difícil, porque estas señoritas, por muy hábiles que sean sin duda, son pocas... á no ser, dijo, contando con la vista los taburetes que habia colocados al rededor de la mesa del trabajo, que el taller no esté completo.

— Solo falta una de nuestras compañeras, que no puede tardar en venir, respondió Victoria: ella no está muy diestra en la confeccion de las flores; pero arma sumamente bien, sobre todo las guirnaldas: le encargaremos las vuestras; y si quereis ahora designar vos mismo la clase de flores que os agradan, se dejará todo por serviros.

T. por D. R. de C.

(Se continuar á.)

REVISTA SEMANAL.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA.

SETIEMBRE. Despues de tantos conflictos y tantas mudanzas como habian aquejado al continente europeo desde el comenzar este año de gracia, parece como que los sucesos descansan, tal vez como para recobrar nuevas fuerzas, y estar dispuestos á una nueva lucha. El estado del viejo mundo se asemeja á dos grandes egércitos beligerantes que despues de batirse denodadamente en una gran batalla, descansan sobre sus armas mismas, y sobre el mismo campo cubierto de cadáveres, no sin que deje de oirse á menudo el estruendo del fusil de algunas guerrillas, ó de una pequeña division que quiere ó le conviene cambiar de posicion.

El armisticio establecido en *Italia* entre Carlos Alberto y el Austria se hallaba próximo á espirar, anunciando para la terminacion del plazo, la continuacion de las hostilidades, y esto sin duda debia ser la señal de una guerra general europea. Ni á la Francia ni á la Inglaterra convenia semejante estado: la primera por hallarse próxima al teatro de la guerra, y el grande

poder que tuvieran sus ideas en el alzamiento lombardo; la segunda por temer el ver desaparecer su influencia en aquella parte de la Europa. Apresuráronse, pues, ambas potencias de comun acuerdo á ofrecer su mediación para el definitivo arreglo de la paz, y aunque con alguna repugnancia al principio, el gabinete austriaco cedió al fin. Esto, no obstante, el rey del Piamonte seguía con sus preparativos de guerra caso de que las negociaciones entabladas no tuviesen efecto alguno. El Austria por su parte tampoco las descuidaba, pero es lo cierto, que ora estuviese segura de no volver á empezar la lucha, ora que confiase estremadamente en sus fuerzas, es lo cierto, segun aseguraban los papeles públicos, que devolvió á su contrario todo el parque de artillería y demás pertrechos de guerra que durante la anterior pelea habian caido en su poder. El mariscal Radetzki concentró sus fuerzas entre Lodi, Cremona y Plasencia, formando un cuerpo de observacion en el modenés, dominando con esto los pasos del Pó por Bandeno y Lagoscuro. El cuartel de Carlos Alberto continuaba en Alejandria.

En *Liorna* (Toscana) se alteró la tranquilidad: he aquí lo ocurrido. El *Cittadino italiano* fue quemado en todos los cafés. La muchedumbre se agrupó delante de la casa del teniente coronel de la guardia cívica, Pacho, y queria sacarle vivo ó muerto; pero un orador arengó á la multitud y logró calmarla. Corrióse al día siguiente el rumor de que Gavazzi y la diputacion que le acompañaba habian sido presos en Signa por carabineros, caballería y hombres del campo armados. A esta noticia el pueblo se puso furioso, rompió el telégrafo y queria marchar con armas. Despues de haber saqueado la oficina del telégrafo eléctrico, cuyo hilo metálico fue interrumpido hasta una milla de la ciudad, la multitud prendió al gobernador y saqueó el almacen de armas de gobierno. El círculo político y la municipalidad enviaron una diputacion á Florencia para quejarse al gran duque de lo hecho con el padre Gavazzi. El gobierno, al saber estos sucesos, nombró gobernador de Liorna á M. Neri Corsini, ex-ministro, y jefe militar á Mr. Lionetto Cipriani. Decíase que las tripulaciones inglesas y americanas iban á desembarcar para defender el órden, la propiedad y las personas. El consejo general, reunido en sesion extraordinaria, recibió comunicaciones importantes del ministerio. Segun éstas, la diputacion enviada á Florencia habia sido recibida por el gran duque, y éste le habia prometido la reparacion de los daños de que se quejaba, con la condicion de que se restableceria el órden.

Habiéndose sabido que Cipriani habia ordenado muchos arrestos y prohibido reunirse mas de tres personas, el pueblo furioso bajó á la plaza é invadió el palacio del gobernador. La tropa llegó é hizo fuego al aire. El pueblo contestó matando é hiriendo muchos militares. La artillería enfiló la calle de San Francisco y otra adyacente; mas recibida por un vivo fuego de fusilería, hubo de retirarse. La caballería fue tambien rechazada. Esta horrorosa escena comenzó á las nueve de la noche y duró hasta las ocho de la mañana. Entonces la multitud se dirigió hácia la Colonella, donde la lucha se empeñó de nuevo.

La mañana del domingo se pasó sin combate serio, habiéndose disparado solo algunos tiros de fusil por parte del pueblo. El coronel Cipriani, viendo que no habia bastantes fuerzas para apoderarse de las calles, se ha retirado á los fuertes. El pueblo ha quedado dueño de la ciudad y ha construido barricadas. Diversos grupos han recorrido la poblacion dando vivas á la república italiana, y se ha proclamado un gobierno provisional, en el que figura el siciliano Cecilia á quien se creia huido, un piamontés llamado Torres y el abogado Guerrazzi que ha dejado á Florencia.

Por la tarde algunos individuos se unieron para rasgar los avisos; los carabineros se presentaron de improviso é hicieron fuego. Un combate terrible se empeñó entonces entre el pueblo y las tropas. La artillería tiró á metralla: contestósele por las ventanas. Los soldados ocupaban militarmente la plaza. La lucha empeñada por la tarde duró hasta las tres de la mañana. En este momento el pueblo obligó á la tropa á encerrarse en la fortaleza con el gober-

nador. Los muertos de la policía, soldados y carabinieri llegaron á sesenta. El pueblo solo perdió seis hombres. Se ignora dónde se ocultó Cipriani, pero se cree que se habia refugiado á bordo de un vapor; otros le creen en la fortaleza. Las propiedades han sido respetadas. El dinero detenido á las puertas de la ciudad fue depositado en la municipalidad por el pueblo.

El gobierno se ha decidido esta vez á obrar con rigor, y el gran duque ha dirigido á los guardias nacionales una proclama en la cual escita su patriotismo, y los exhorta que se unan á él para el restablecimiento del órden. Desgraciadamente, en aquel pais, solo la gente baja de Liorna es de energía, pues los negociantes de ella se han conducido con una flojedad insigne, y bien pueden alegrarse de que las ideas de particion de bienes y pillage no hayan germinado en el populacho de Liorna, pues de lo contrario hubieran pagado bien cara su debilidad.

El gobierno no puede contar con las tropas de Liorna: ya muchos soldados se han pasado al partido del pueblo y otros rehusan hacer fuego. El gobierno toscano ha reclamado el socorro de Francia é Inglaterra, y el gran duque salió para Pisa donde se pondrá á la cabeza de la guardia nacional y de las tropas.

Estas se han reunido y han salido numerosos destacamentos, que son la vanguardia de la division que debia partir hácia Pisa, conducida por el gran duque. Estos aprestos, y la confianza de que la opinion toscana acogerá la voz del príncipe, hace creer que se corte la efusion de sangre producida por las turbulencias de Liorna, al paso que reanimarán el valor de todos los ciudadanos.

Por fin, los desórdenes de esta ciudad parecen ya acabados. El día 9, mas de cinco mil personas reunidas delante del palacio municipal, esperaban impacientes las esplicaciones de la comision que habia llegado de Florencia aquel día al amanecer. Guerrazzi se presentó y declaró al pueblo que el gobierno toscano haria cesar el estado escepcional en cuanto se restableciese la tranquilidad, y no enviaria fuerza armada de ninguna clase. «En nuestra querida Italia, dijo, no hay mas que un rey *bombardeador*. La municipalidad os propondrá á los que os deberán gobernar, y los nombrareis si quereis, y si no los creeis á propósito, elegireis á otros.» El pueblo nombró á Guerrazzi presidente en el mismo momento en que dejó de hablar, y por sus adjuntos á los ciudadanos Antonio Petracchi y Larderel. Algunos pidieron venganza contra el comisario extraordinario y el teniente de caballería Capellini. Guerrazzi les contestó que las familias de los muertos podian entablar una accion legal ante los tribunales, y obtener indemnizaciones contra el primero; en cuanto al segundo, cumplió con su deber, como militar, obedeciendo; pero con todo, si el pueblo le creia culpable, la justicia proveeria. Estas espresiones fueron acogidas con grandes aplausos, y se adoptaron por aclamacion las siguientes disposiciones:

«Se recompondrán los caminos de hierro, ahora interrumpidos.

El día de mañana, aniversario de la fiesta nacional, se celebrará con mas festejos que de ordinario. No se dispararán armas de fuego, debiéndose conservar la pólvora precisamente para el enemigo.

Se desharán las barricadas.»

Guerrazzi anunció en seguida al pueblo que el primer cuidado de la comision nombrada seria reconstituir la guardia cívica, é hizo fijar un decreto del gran duque disolviendo esta fuerza para reorganizarla inmediatamente con arreglo á las leyes.

Venecia sigue defendiéndose. La comision de vigilancia pública ha invitado á todas las familias á que se impongan sacrificios conservando consigo á todos sus criados sin escepcion. Asegurar el pan á esta clase, dice, es hacer el mayor servicio á la patria. El pobre, sostenido así, estará pronto á consagrarse á la defensa de la causa italiana, que le hace vivir. La antigua república de Venecia, para conseguir este objeto, hubiera recurrido á medios de coaccion. Con los buenos patriotas que quieren defender á Venecia, basta con recurrir á la súplica.

La requisicion y fundicion de oro y plata es general. Treves ha suministrado hasta el valor de ochenta mil florines. Los plateros, despues de tasar el oro y la plata, pagan el cinco por ciento de su valor. La guardia nacional hace el servicio de los fuertes. En la ciudad hay muchas tiendas cerradas con este letrero en la puerta: «El dueño está de servicio en los fuertes.» Se espera un ataque vigoroso y general. Continuamente llegan nuevos cuerpos de tropas imperiales. Por el lado de Malghera se han visto pasar cañones tirados por diez caballos. Manioi dice que la ciudad hará una defensa desesperada. Se cree que la escuadra sarda se ha sublevado, y que se niega á obedecer las órdenes del rey.

Las ciudades de Calice, Macti y Podensano, que no quisieron someterse á la Toscana, se han constituido en república, principalmente despues de la partida de los carabineros piemonteses. Sus representantes imploraron la proteccion del general austriaco, que manda las fuerzas que ocuparon á Parma, pero parece que les ha sido negada sujetándolos á seguir la suerte de los demás pueblos de la Toscana.

Pero lo que preocupa vivamente los ánimos, es la espedicion que prepara el gobierno napolitano contra la Sicilia. El ministro de negocios estrangeros ha anunciado á las cámaras en la sesion del 6 que esta espedicion es inminente, y se la esperaba de un momento á otro. Se dice que se compone de quince á veinte mil hombres, de ellos tres ó cuatro mil suizos. Si se realiza, parece que puede tener éxito, sobre todo contando con los suizos: sin embargo, el interior del pais, tan á propósito para la guerra de montaña, les puede ofrecer seria resistencia.

En efecto, el rey de Nápoles, no queriendo reconocer el nuevo estado de cosas que se habia establecido en Sicilia, envió su espedicion que se apoderó de Messina despues de un fuerte bombardeo que causó muchas desgracias; las escuadras francesa é inglesa permanecieron neutrales, acogiendo tan solo á los sicilianos que reclamaron proteccion y hospitalidad bajo su pabellon.

La asamblea de Francia sigue discutiendo su constitucion, elevándose una fuerte discusion sobre si en el preámbulo debia ó no ponerse que la constitucion aseguraba ó no el trabajo á los obreros, y en la que tomaron parte varios diputados, entre ellos Mr. Lamartine y Mr. Thiers. La mayoría decidió que no. El estado de sitio por una parte, y la firme actitud que ha tomado el general Cavaignac, parece por ahora aseguraba la tranquilidad, si bien se han tenido que lamentar algunos desórdenes en los departamentos del mediodia, donde los partidarios de Enrique V habian tenido mayoría en el nombramiento de los consejos generales.

Ha vuelto á estallar en Irlanda la rebelion, empezando esta vez por el pueblo de Carrih. Los amotinados han saqueado todos los almacenes de granos y de víveres, como tambien los de armas y municiones. Muchos han sido obligados á seguir por fuerza á los sublevados que se han retirado á las montañas, no habiendo quedado un solo hombre en los campos ni en las aldeas.

En el camino que conduce de Slievenamon á Carrirol han pasado revista mil hombres, que iban á marchar sobre Curraghmore.

En Newson Hill, los insurgentes han acampado en gran número á la vista de otro campamento de tropas.

El marqués de Waterford ha fortificado el lugar de su residencia, y pedido tropas.

En los bosques de Coolnamuck se han cortado árboles en gran número para hacer mangos de picas. El puente de Grancy ha sido cortado para impedir el paso á las tropas que vinieran de Carrick.

A la cabeza de la insurreccion de Waterford está Bohemy. A la de Tipperary O'Mahony.

En Kilkenny y otros puntos reinaba gran agitacion, aunque á la fecha de las últimas noticias no se habia manifestado por ningun acto verdaderamente hostil.

Grandes masas se dirigen desde todas partes á reunirse con los sublevados. Parece que ya ha habido una colision sangrienta en las alturas de Carrick, aunque sin resultado.

A pesar de todos estos preparativos, y de tantos armamentos, este amago de insurreccion ha quedado reducido á la nada, por ahora.

El 21 á las once de la noche S. A. R. la Serma. señora infanta Doña María Luisa Fernanda dió felizmente á luz una princesa, administrándola al siguiente dia á las tres de la tarde los santos sacramentos del bautismo y la confirmacion recibiendo los nombres de María Isabel, Francisca de Asís, Antonieta, Luisa, Fernanda, Cristina, Amalia, Felipa, Adelaida, Josefa, Elena, Enriqueta, Carolina, Justa, Rufina, Gaspara, Melchora, Baltasara y Matea.

Las partidas montemolinistas y republicanas de *Cataluña* siguen en sus correrías y atormentando á los pueblos indefensos con sus exacciones, perseguidas siempre por las leales tropas que componen aquel valiente y denodado ejército. Merced á la situacion topográfica del Principado han podido librarse muchas veces algunas gavillas de caer en poder de los entendidos gefes que las perseguian, pero á pesar de la apatía del pais, y de los socorros que reciben de sus agentes del extranjero, andan vagos y errantes, sin que se cuente se hayan apoderado, ni aun permanecido mucho tiempo en algun pueblo de importancia. Decidido el gobierno á concluir prontamente este estado de cosas, y desterrar de una vez del suelo catalan sus enemigos armados, ha conferido el mando al teniente general D. Fernando Fernandez de Córdoba, relevando de él al de igual clase D. Manuel Pavía. Al primero acompañan los generales Mata y Alós, Lersundi, Galiano y Oribe, que han de ponerse á la cabeza de las diferentes divisiones de aquel ejército.

Las tropas al mando del general Villalonga, han obtenido algunas ventajas contra las facciones del *Maestrazgo*, segun se echa de ver por los siguientes partes.

Gobierno político de la provincia de Valencia. El Excmo. Sr. general segundo cabo de este distrito militar acaba de comunicarme el parte que ha recibido del comandante general de Castellon de la Plana, en que le da cuenta de la ventajosa accion que ha tenido con la faccion de Arnau. Hallándose aquel en Rivesalbes supo que dicha faccion, compuesta segun noticias de cien infantes y catorce caballos, se encontraba en la ermita de San Miguel de Buró, y en el acto marchó á perseguirla con la columna de su mando compuesta de tropa, guardia civil y carabineros. En el barranco de Valadrá logró dar alcance á los rebeldes, y empeñada vivamente la accion, fue tal el valor de nuestras tropas, especialmente de la caballería de Calatrava, mandada por el alférez D. Luis Mora, que los facciosos se pronunciaron en completa fuga y dispersion, habiéndoseles perseguido hasta que sobrevino la noche. El citado comandante general añade que no puede manifestar exactamente la pérdida del enemigo, pero que él mismo vió sobre el campo diez muertos, y calcula que han tenido además muchos heridos, habiéndoseles cogido tres caballos y varias armas y efectos: por nuestra parte solo ha habido dos soldados de caballería heridos levemente y dos estraviados.

Lo que me apresuro á hacer saber al público para conocimiento y satisfaccion de los leales habitantes de esta provincia. Valencia 12 de Setiembre de 1848.—*Alejandro Castro*.

«El Excmo. Sr. capitan general con fecha 8 me dice desde su cuartel general de San Mateo que la columna del comandante Elorriaga, despues de una persecucion penosa alcanzó en el pueblo de Vistabella el dia 7 á la faccion de Arnau, causándole la pérdida de un muerto y un oficial herido de gravedad, no habiendo obtenido mayores resultados á causa de la fuerte tempestad que estaba descargando en el momento del encuentro.

La gavilla de Montañés fue tambien alcanzada el dia anterior en el pueblo de las Parras por el brigadier D. Juan Cabañero, haciéndole un prisionero y cogiendo tres caballos, que abandonó el enemigo en su desordenada fuga.

Lo que de órden de S. E. se publica en este periódico para satisfaccion de los interesados en la conservacion del órden. — El coronel gefe de estado mayor, Fernando Correa.

En la órden general del dia 12 en el cuartel general de San Mateo se hizo saber que el teniente D. Pedro Nevares, con una fuerza procedente de las columnas de Aragon, dió alcance en la tarde del 9 del actual, en el pueblo de Belmonte, á la gavilla del rebelde Rocafull, la cual fue completamente batida y dispersada, en términos de quedar totalmente disuelta, dejando dos muertos en el campo, y en poder de nuestras tropas dos titulados capitanes prisioneros con dos fusiles y dos cananas.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia. — Un nuevo triunfo ha conseguido la columna del brigadier D. Juan Cabañero sobre la faccion de Mestre, compuesta de sesenta rebeldes. Alcanzada en el pueblo de Cretas á las doce y media de la noche del 17 por una compañía de granaderos, fue puesta en dispersion á impulsos de una carga á la bayoneta dada en el momento en que los rebeldes se estaban racionando y la que les dispersó, causándoles alguna pérdida en muertos y heridos.

Al amanecer del dia siguiente, sabedor el citado señor brigadier que vagaban aun algunos dispersos por las inmediaciones del pueblo, dispuso que una compañía de cazadores y algunos caballos diesen una batida, dejando el resto de su fuerza en disposicion de obrar por si llegara á ser necesario: en esta operacion volvieron á ser alcanzados y acuchillados los enemigos con igual arrojo y decision que la noche anterior, siendo el resultado de ambos encuentros desmoralizar la citada faccion, dispersarla en todas direcciones, y causarla la pérdida de cuatro muertos, otros tantos prisioneros y diez heridos.

El rebelde Raga intentó el dia 17 desalojar la guarnicion de Amposta y hacerse dueño de la poblacion, mas sus intentos fueron vanos y tuvo que desistir de ellos sosteniendo, no obstante, algun rato de fuego con la media compañía allí destacada por la que fue rechazada.

Lo que por disposicion de S. E. se publica en este periódico para satisfaccion de los habitantes de este distrito. — El coronel gefe de E. M., Fernando Correa.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia. Orden general del 6 de Setiembre de 1848. — El señor general segundo cabo acaba de recibir el siguiente parte del comandante del cuarto escuadron del regimiento caballería de Calatrava D. Pedro Ramonet.

Excmo. señor: Hallándome en el dia de ayer pernoctando en Canals, de tránsito para esa capital, me dió noticia el alcalde de dicho punto, á las doce de la noche, que segun oficio que en aquel momento recibió del gefe civil de San Felipe, una porcion grande de facciosos habian entrado en la tarde de ayer en Alberique á las seis de ella: en seguida monté á caballo yendo á amanecer á Alberique, en donde encontré las puertas cerradas, y segun los paisanos de las afueras se encontraban dentro del pueblo: los cerqué y á poco salieron por la puerta donde me situé, el cabecilla con insignias de teniente coronel, y un gran peloton de paisanos con trabucos, los que despues de un rato de fuego, huyeron, dejando sobre el terreno las armas y cananas. Internada en el pueblo por el único punto abierto la mitad de la fuerza de mi mando, y la otra mitad á las órdenes de un oficial, continué el fuego algun tiempo sin mas daño por nuestra parte que un caballo muerto, y por la de ellos muerto el cabecilla y siete mas y algunos heridos. He hecho muchas prisiones de gente que andaba por las calles, pero como la mayor parte arrojaron las armas á poco de entrar yo en el pueblo, no se puede hacer mas que sospechar de ellos por ir vestidos con el traje del pais. No puedo dar á V. E. en este momento mas pormenores, para que llegue esta ocurrencia cuanto antes á conocimiento de V. E. Dios guarde á V. E. muchos años. Alberique 6 de Setiembre de 1848. — Excmo. señor. — Pedro Ramonet. — Excmo. señor capitán general de estos reinos."

TEATRO. Esta semana ha sido dedicada en el teatro á la reaparicion de algunas comedias de nuestros antiguos autores, halagando el gusto de muchas personas estudiosas que, conocedoras de las bellezas de aquellas inmortales producciones, se han solazado con las gracias de Tirso de Molina y los caprichos poéticos de Moreto. ¿Qué podemos, por consiguiente, decir nosotros, oscuros escritores, de esas obras que desde Shachepeare hasta Racine, han sido admiradas por los grandes literatos extranjeros? Una alabanza nuestra no añadiría una sola hoja á las hermosas coronas que ciñeron Calderon, Lope de Vega, Guillem de Castro, Tirso de Molina, Moreto y otros ciento, para quienes el habla española, la gala de dición, correccion de estilo, pureza de language, y métricas armonías, eran unas de sus innumerables bellezas; así como seria ridículo asaz nuestra aficion á las letras, si ostentando una crítica, hija de la mas estúpida vanidad, osáramos señalar en esas obras algunos defectos que lo son para nuestras costumbres, pero no para aquellos siglos en que no se conocia la hipocresía política del nuestro. Dejemos esas producciones del genio en el altar, donde la opinion respetada de todos los tiempos las ha colocado; y cuando levantemos el velo sagrado que las cubre, sea inclinando antes la cabeza al pie de las sombras de aquellas lumbreras de nuestro Parnaso español.

Con tales ideas y tal acatamiento hemos asistido á la representacion de la *Toquera vizcaina*, y de *Lo cierto por lo dudoso*. La primera, escogida por la señora Valero para su beneficio fue bastante bien egecutada, aunque se echaban de menos algunos ensayos mas, para que hubiera satisfecho los deseos de los inteligentes. En opinion de éstos, no estuvo el señor Guerra muy feliz; pues se le notaba cierta frialdad y cierto alejamiento de la escena, que sorprendió á todos, mayormente siendo un actor que tan cumplido se muestra en todos sus papeles. Nos dispensamos de repetir elogios, que iremos tributando á los actores, cuando los papeles que desempeñaren les proporcionen medios de hacer gala de sus conocimientos.

Mas animada estuvo la compañía en la egecucion de *Lo cierto por lo dudoso*: aquí estuvo feliz el señor Guerra en sus interesantes y cortados diálogos con la señora Valero; en particular al final del tercer acto. El señor Ibañez desempeñó bien su papel, lo mismo que la señora Danzan. El señor del Río hizo un buen page, pero page que supo interpretar al del conde en su corto diálogo con este personage.

Anunciamos como muy próxima la representacion de la grande ópera *EL Macbeth*, obra de Verdy, cuyas producciones se hallan en el dia elevadas al rango del buen tono: y lo merecen, si atendemos á la impresion que sus armonías producen indistintamente en toda clase de personas. Mucho celebraremos en ser los primeros que tributemos nuestros elogios á las señoras Cattinari y Tamburini, y á los señores Castells y Gironella, de quienes cada dia recibimos los mas satisfactorios antecedentes. Desde luego sabemos que el laborioso maestro Zerilli prepara con incansable afan excelentes partituras, y que su celo y aplicacion nos facilitará las mejores obras que se conocen en el mundo filarmónico.

La comedia de mágia que se dispone es de mucha novedad y de estraño interés, á pesar de ser de mágia: hemos visto algunas decoraciones y su brillantéz, su lujo, sus numerosos trastos, sus variadas, complicadas, festivas y arregladas escenas colocan á la *Hermosa de los cabellos de oro* entre las primeras producciones de esta clase. Estamos seguros que el señor Perez, como artista, adquirirá mucha prez; la Sociedad lírico-dramática complacerá al público, y nosotros tendremos abundantes materiales para tres artículos sin duda.

Los niños Llorens agradan cada dia mas, y el público les recompensa con sus sinceros y multiplicados elogios y aplausos.

Luis Miquel y Roca.